



XXX Jornada Mundial de la Vida Consagrada

*Vida consagrada, «presencia que permanece»
junto a los pueblos*

Queridos hermanos y hermanas, en este día en que celebramos la Presentación del Señor, nos unimos en oración en la XXX Jornada Mundial de la Vida Consagrada, para dar gracias a Dios por habernos consagrado a la misión. Desde la Pontificia Unión Misional, reconocemos hoy que cada consagrado es portador de un carisma que se hace fuego encendido para iluminar los rincones más oscuros de nuestra humanidad.

El Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada nos ha enviado un mensaje urgente bajo el título: «Profecía de la presencia: la vida consagrada donde la dignidad está herida y la fe es puesta a prueba». Estas palabras no son solo un lema, sino un verdadero mandato misionero. Se nos recuerda que el consagrado no es alguien que se retira del dolor, sino alguien que lo habita con la esperanza del Resucitado.

Hoy estamos invitados a suplicar al Señor que siga suscitando vocaciones consagradas al servicio de los más vulnerables, de aquellos que aún esperan en las periferias de este mundo.

Esquema de oración

Invocacion al Espiritu Santo



Texto Bíblico

Jn 17, 17-21

Conságralos mediante la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me has enviado al mundo, así yo también los envío al mundo, y por ellos ofrezco el sacrificio, para que también ellos sean consagrados en la verdad.

No ruego sólo por éstos, sino también por todos aquellos que creerán en mí por su palabra. Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.



Pistas para la reflexión

De los escritos del B. Pablo Manna:

¡Las almas consagradas a Jesucristo, son todas misioneras por la propia naturaleza de su vocación! Trabajan en la oscuridad, pero gracias a su trabajo, bendecido por Dios, la

misión llega lejos y, por vías en gran parte desconocidas para nosotros, el Reino de Nuestro Señor avanza, las vocaciones se multiplican y las almas se salvan.

Dedican toda su vida al servicio del divino Maestro, no permanecen indiferentes frente a la salvación de millones de almas, por los que Jesús también ha derramado su preciosa sangre.

Aunque no todas pueden ni deben ser Misioneras en el sentido de ir a países de misión, todas deben serlo en el deseo, la disposición y la voluntad.

(P. Manna, Donne senza paura, Nápoles 1977, p. 7-8)

¿Cómo cultivas en tu corazón el deseo ardiente de ser misionero/a, según tu consagración de vida?

Profecía de la presencia: la vida consagrada donde la dignidad está herida y la fe es puesta a prueba

El «permanecer» evangélico al que estamos llamados como signo de la profecía de la presencia, nunca es inmovilidad ni resignación, sino esperanza activa, que genera actitudes y gestos de paz, palabras que desarmen precisamente allí donde las heridas de los conflictos parecen borrar la fraternidad; relaciones que dan testimonio del deseo de diálogo entre culturas y religiones; opciones que protegen a los pequeños, incluso cuando estar de su lado exige un precio; paciencia en los procesos, también dentro de la comunidad eclesial; perseverancia en

la búsqueda de caminos de reconciliación que se han de construir en la escucha y la oración; valentía en la denuncia de situaciones y estructuras que niegan la dignidad de las personas y la justicia.

Este permanecer como semilla que acepta morir para que la vida florezca, en formas diferentes y complementarias, se expresa la profecía de toda la vida consagrada.

La vida apostólica hace visible una proximidad activa que sostiene la dignidad herida; la vida contemplativa custodia la esperanza, mediante la intercesión y la fidelidad, cuando la fe es puesta a

prueba; los institutos seculares dan testimonio del Evangelio como levadura discreta en las realidades sociales y profesionales; el Ordo virginum manifiesta la fuerza de la gratuidad y la fidelidad que abre al futuro; la vida eremítica recuerda la primacía de Dios y la centralidad de lo esencial, que desarma el corazón.

En la diversidad de las formas, una sola es la profecía que toma cuerpo: permanecer con amor, sin abandonar, sin callar, haciendo de la propia vida Palabra para este tiempo y para este momento de la historia.



**Desafío de la presencia profética:
En medio de heridas a la dignidad y
pruebas de fe, ¿qué "permanecer"
activo practicas hoy como semilla
de esperanza y reconciliación?**

Canto final

